

JUAN M. SÁNCHEZ

# BIBLIOGRAFÍA ARAGONESA DEL SIGLO XVI

*Edición facsímil*

VOLUMEN I

Introducción

R. MORALEJO ÁLVAREZ / L. ROMERO TOBAR



ARCO/LIBROS, S.A.

# TABLA

	<u>PÁGINAS</u>
Portada. (Cubierta de color).	
Anteportada . . . . .	I
Portada. . . . .	III
Justificación de la tirada. . . . .	IV
Al que leyere . . . . .	V
Texto de la obra . . . . .	I
Fe de erratas. . . . .	405
Tabla. . . . .	407
Cubierta de color. (Última plana).	

JUAN M. SÁNCHEZ

# BIBLIOGRAFÍA ARAGONESA DEL SIGLO XVI

*Edición facsímil*

VOLUMEN II

Introducción  
R. MORALEJO ÁLVAREZ / L. ROMERO TOBAR



ARCO/LIBROS, S.A.

# TABLA

	<u>Páginas.</u>
Portada. (Cubierta de color).	
Anteportada .....	I
Portada .....	III
Justificación de la tirada .....	IV
Al que leyere .....	V
Texto de la obra .....	I
Índice alfabético de autores, traductores, compiladores y obras anónimas. ....	571
Índice cronológico de impresores .....	577
Fe de erratas .....	579
Tabla .....	581
Colofón .....	583
Cubierta de color. (Última plana).	

## «UN BIBLIÓFILO ARAGONÉS», JUAN MANUEL SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

En 1908<sup>1</sup> publicaba la Imprenta Alemana de Madrid un volumen titulado *Bibliografía Zaragozana del siglo XV*, una obra que para hispanista tan competente como Foulché-Delbosc era —todavía en 1917— «le meilleur ouvrage relatif à des incunables espagnols»<sup>2</sup>. El autor de este trabajo se veía discretamente como «Un Bibliófilo Aragonés», seudónimo con el que atenuaba sus conocimientos técnicos en materia bibliográfica, del mismo modo que lo seguiría haciendo en posteriores monografías. «Sin personalidad alguna que abone nuestro intento, disculpable sólo a un dilettante, nos permitimos presentar al público esta obra», eran las primeras palabras que abrían la nota preliminar del libro que ahora se reproduce.

El estudioso de libros antiguos que, en 1908, entraba en la escena de la erudición española con este título de aficionado a la bibliografía era un zaragozano, médico de la Armada, que durante las dos primeras décadas del siglo XX sentaría plaza como uno de los mejores coleccionistas de impresos antiguos españoles. Juan Manuel Sánchez Fernández había nacido en Zaragoza el uno de enero de 1874<sup>3</sup>, había estudiado su Bachillerato en el Ins-

---

<sup>1</sup> La portada de la *Bibliografía Zaragozana* registra como año de impresión el de 1908 (más adelante, en «Intento bibliográfico de las publicaciones de Juan Manuel Sánchez», n.º 1), pero el colofón de esta obra reza: «Acabóse / de imprimir este libro / en Madrid / en la Imprenta Alemana / á XXXI días del mes de Diciembre / de / MCMVII / Años».

El ejemplar existente en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza lleva adherida una hoja impresa que indica lo siguiente: «D. Juan Manuel Sánchez tiene el honor de ofrecer a ([copiado a máquina] la Biblioteca Provincial de Zaragoza) un ejemplar: el número [a máquina] 7 de la *Bibliografía Zaragozana del siglo XV* que acaba de publicar. Madrid, 1 de enero de 1908».

<sup>2</sup> R. Foulché-Delbosc («Compte rendu» de la *Bibliografía Aragonesa del siglo XVI*), *RHi*, XLI, 1917, 245-263. En la fecha de la reseña, como es sabido, todavía estaba en curso de publicación la *Bibliografía Ibérica del siglo XV* de Konrad Haebler.

<sup>3</sup> No es frecuente encontrar noticias sobre este erudito en los repertorios enciclopédicos y bio-bibliográficos locales y nacionales; sólo la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea*, vol. LIII, 1926, 1200 ofrece una breve entrada sobre él.

tituto de esta ciudad y en su Universidad había cursado los tres primeros años de la carrera de Medicina, desde el año académico 1888-1889 hasta el de 1890-1891<sup>4</sup>. A partir del curso 1891-1892 continuaba sus estudios en la Universidad de Madrid, donde realizó los exámenes para la obtención de la Licenciatura en Medicina entre los días 20 y 22 de junio de 1895<sup>5</sup>.

Desempeñó el ejercicio de la profesión médica en el cuerpo de Sanidad de la Armada, en una etapa crucial para la vida española que le permitió vivir directamente los episodios del hundimiento del imperio colonial. Después de superar los ejercicios de la oposición preceptiva, fue nombrado por Real Orden de 14 de noviembre de 1895 segundo médico en dicho Cuerpo; en 18 de noviembre del mismo año fue destinado al servicio de guardias del madrileño hospital de San Carlos, de donde fue destinado a las islas Filipinas por Real Orden de 12 de febrero de 1896. Permaneció en Ultramar tres años, 10 meses y 18 días, según acredita el extracto de sus navegaciones<sup>6</sup>. Durante su servicio activo estuvo embarcado en siete buques distintos, fue médico de la división naval de Tap (en las Carolinas Occidentales), y en 18 de septiembre de 1897 consiguió una mención honorífica por sus servicios en las operaciones de Cavite. A su regreso a la Península, disfrutó, por enfermedad, de un permiso de cuatro meses. Algún recuerdo de la experiencia filipina pudo gravitar en la reseña bibliográfica que el propio Sánchez haría años más tarde del estudio de Retana sobre los impresos realizados en las antiguas colonias españolas.

Desde 9 de junio de 1900 hasta 9 de enero de 1902 residió en Madrid, en situación de excedente. Ascendido a médico primero en 1901, se embarcó

En el Registro civil de Zaragoza (distrito de San Pablo, Nacimientos, tomo 14, fol. 9) se puede leer el acta de nacimiento del que sería especialista en erudiciones aragonesas. Su padre —Narciso Sánchez y Sánchez— era militar de profesión y había nacido en la localidad salmantina de Rollán; su madre —Rosalía Fernández— había nacido en el pueblo coruñés de Grañas del Sol. En la fecha del acta —dos de enero de 1874— el matrimonio habitaba en la vivienda cuarenta y siete de la calle del Hospital.

<sup>4</sup> El expediente universitario anota que era «Bachiller Instituto Zaragoza 28 Junio 88. Aprobado. Título Mayo 89» y, seguidamente, da cuenta de los tres cursos sucesivos en los que se matriculó y obtuvo calificaciones en las asignaturas de la carrera de Medicina (Archivo Universitario de Zaragoza, *signatura*: 16-C-17, Medicina y Ciencias, Legajo 23, expediente 90).

<sup>5</sup> El expediente universitario conservado en el Archivo Histórico Nacional (sección de Universidades, legajo 1693/20) refleja que, durante el curso 1891-1892, aunque matriculado en la Universidad de Madrid, se examinó en la de Salamanca de las asignaturas de Patología general, Terapéutica y Anatomía patológica; a partir de 1892 la matrícula y los exámenes los realizó en Madrid hasta el final de la carrera.

<sup>6</sup> Toda la documentación referida a su etapa de médico de la Armada está reunida en el expediente personal que se conserva en el Museo don Álvaro de Bazán, de El Viso del Marqués, en Ciudad Real (sección del Cuerpo de Sanidad, legajo 137). «En 28 de marzo (de 1896) embarcó de transporte en el vapor correo Monserrat con destino al Apostadero de Filipinas, llegando a Manila en 24 de abril siguiente, de donde regresó por cumplimiento de campaña y enfermo, llegando al puerto de Barcelona de transporte en el vapor correo Alfonso trece en 16 de enero de 1900.»

en el crucero Carlos V el 30 de enero de 1902; ejerció su profesión médico-militar en este buque hasta el 8 de enero de 1903, en que pasó a supernumerario, y desembarcó el día doce de este mismo mes. Antes de llegar a esta situación había intervenido en misiones especiales, designado por el Ministro del ramo duque de Veragua, navegando por las costas europeas —el expediente da cuenta de un viaje a Le Havre, Portemonk y Southhampton— y había obtenido una medalla de plata con motivo de la jura del Rey Alfonso XIII. El 23 de mayo de 1906, Sánchez solicitaba del rey la separación del Cuerpo, por no convenir «a sus particulares intereses continuar en el servicio activo». La petición fue informada favorablemente por las autoridades militares el 25 de mayo del mismo año, «concediéndole el retiro del servicio, sin derecho al uso del uniforme por no contar doce años de servicios activos en la Armada».

Según el conocido librero madrileño Pedro Vindel, Sánchez se inició en el coleccionismo de libros en torno a 1902<sup>7</sup>, fecha que viene a coincidir con los datos del final de su vida militar que proporcionan los archivos de la Armada. También sugiere el mismo Vindel cómo la afición del médico aragonés atravesó por dos etapas diferenciadas. En un principio se interesó por una clase de libros de interés general —las «Historias Locales»—, pero, finalmente, terminó por elegir el coleccionismo de los fondos antiguos, campo de la bibliofilia en el que —escribe Vindel— «hasta 26-IX-16 ha llegado a reunir la más importante colección de buenos y raros libros españoles, en excelentes ejemplares, que hay en España». Las anécdotas que evoca este librero pergeñan el ámbito pintoresco de los coleccionistas españoles de principios de siglo XX, al tiempo que proyectan luz sobre algunos de los trabajos publicados por Juan Manuel Sánchez, como ocurre con la compra de las primeras ediciones de los escritos de Santa Teresa<sup>8</sup>, de los «Toros en Burdeos» de Goya, o los restos de la biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros.

<sup>7</sup> El *Registrum* de Pedro Vindel inicia con estos datos las páginas que dedica al bibliógrafo zaragozano: «Sánchez Fernández (Juan Manuel) / Médico de la Armada (Capitán excedente) / Alcalá, 101 / Madrid», Paul Cid Noé (anagrama de Pedro Vindel), *Pedro Vindel. Historia de una librería (1865-1921)*, Madrid, 1945, 106-109. Inocencio Ruiz Lasala ha reproducido las páginas de Vindel, primero en *Das Antiquariat*, noviembre-diciembre de 1951 y, posteriormente, en *Ensayos Bio-Bibliográficos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1983, 15-19.

<sup>8</sup> «En 20-IV-16 he citado al Sr. Sánchez a la misma hora que al marqués de Benavites para ofrecerles las dos ediciones príncipes, una portuguesa y otra española, en ejemplares únicos y completamente desconocidos a todos los bibliógrafos y eruditos, del *Camino de Perfección*, de Santa Teresa, impreso en Evora, en 1583, y en Salamanca, 1585, respectivamente (...). En el acto Sánchez se ha guardado en los bolsillos del abrigo los libros de Santa Teresa, ha echado a correr hacia la puerta, la ha abierto él mismo, y al Marqués de Benavites, que era efectivamente el que llamaba, le ha dicho, dándose golpecitos con ambas manos en los bolsillos: ¡Me los llevo!, ¡Me los llevo! Y contoneándose burlescamente ante el marqués se ha marchado. Al día siguiente ha pagado sin rechistar 6.000 pesetas que le he pedido por las dos ediciones» (Vindel, *ob. cit.*, pág. 107). Sobre estas dos ediciones efectuaría Sánchez el estudio que se reseña con el n.º 14 del «Intento bibliográfico».